

En conclusión, *Estudios de epigrafía griega* no es un manual sino una compilación de trabajos muy específicos sobre el área. Como tal, es un volumen útil para investigadores de filología clásica, dialectología, lingüística, arqueología e historia antigua que busquen sustento en los testimonios epigráficos.

GABRIELA MABEL PORTANTIER (UBA)
gportantier@gmail.com

VARONA CODESO, Patricia (2007) *Tucídides. El discurso fúnebre de Pericles*. Madrid: Sequitur, 96 pp. ISBN 84-95363-31-2

“El discurso fúnebre de Pericles” (*Historia de la Guerra del Peloponeso*, II, 35-46) es una pieza oratoria insoslayable de la literatura griega y, por ende, de la literatura universal. Está a la vez anclado a su contexto dramático y de producción y es una declaración de principios de la democracia ateniense y una alabanza de la *pólis* que sigue conmoviendo dos mil quinientos años después, más allá de todo. Es un texto histórico, sí, pero tan literario en su lenguaje, en sus figuras retóricas, en su puesta en escena, en su idealismo, que constituye un intertexto fundamental no tanto como fuente de época, sino más bien como modelo de creación de literatura. Los ideales por los que lucharon y murieron los atenienses del siglo V (no en vano llamado “el siglo de Pericles”) están expuestos ahí, en presente, como si de una utopía realizada se tratara (Tucídides está entre los historiadores leídos en la isla de la *Utopía* de Tomás Moro).

Patricia Varona Codeso es especialista en la Antigua Grecia y en el mundo bizantino, además de ser investigadora y de ejercer como profesora en la Universidad Autónoma de Madrid. Cuarenta y una páginas le dedica a la introducción (más doce de notas) de esta edición bilingüe griego-español en la que es la responsable también de la traducción. Su línea de interpretación se funda, desde el inicio, en una lectura política, y por ello comienza refiriéndose a Hegel y su recepción y apreciación del discurso fúnebre. Argumentando que Tucídides no es todo lo valorado que debería, principalmente en el nivel literario, Varona Codeso sostiene que su carácter de *rara avis* (por carecer, según ella, de precursores y con-

tinuadores) es el que lo ha mantenido aislado. Donde recibe atención es, precisamente, en el ámbito del pensamiento político desde que “Hobbes tradujo su obra al inglés en 1628”, y Varona Codeso menciona otros autores para los que resultó ser de gran importancia: Hume, Kant, Nietzsche, Weber, Popper, Arendt, Strauss.

En el apartado sobre el contexto histórico y literario del discurso, señala la contemporaneidad de la vida de Tucídides con la Guerra del Peloponeso, se detiene en “los tres aspectos más debatidos de la obra de Tucídides” (su método de composición, su fiabilidad como historiador y su orientación política) y sitúa el *epitáphios lógos* (discurso en honor de los caídos en combate) dentro del género oratorio epidíctico. También concede varios párrafos a la discusión sobre la fecha de composición del discurso fúnebre (cerca de los hechos a los que se refiere o muy posterior). Al hablar de este pasaje de Tucídides como programa político hace hincapié en la dicotomía *lógos-érgon* (palabra-hecho), central tanto en el discurso como en toda la obra de Tucídides, donde se oponen las palabras exageradas de los poetas a la verdad más fáctica del historiador. Varona Codeso analiza también la tensión entre lo privado y lo público, entre lo individual y lo colectivo, e introduce en el debate la importancia de la sofística en tanto había para ella una estrecha unión entre teoría y práctica, que se deja ver muy bien en el contenido del discurso fúnebre.

En la última parte de la introducción, “El discurso fúnebre y la filosofía de su tiempo”, Varona Codeso vuelve a retomar la dicotomía *lógos-érgon*, y la supuesta contradicción de honrar con palabras a unos muertos que actuaron de hecho lleva a ver que “La conclusión inevitable es que al estado no hay que servirle sólo con palabras, sino también con hechos”. Nuevamente retoma la discusión entre poesía e historia, ubica la figura de Heródoto en relación con la de Tucídides, analiza el estilo antitético del discurso (deudor en parte de Gorgias) y cierra con un paralelismo diferenciador entre Tucídides y Platón.

Por su parte, la traducción (basada en el texto de Teubner de 1988) tiene esa sutil libertad de toda traducción cuyo texto original está colocado enfrente, y goza de mucha fluidez y legibilidad, siendo sin embargo bastante literal. No tiene notas ni aparato crítico, y antes de comenzar hay una nota en la que se mencionan algunas ediciones del texto griego y

otras traducciones que han precedido a la presente; el análisis de las diferentes versiones al español hay que buscarlo en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* (Libros I y II, Librería y Casa Editorial Hernando, 1967 [1952]) a cargo de Francisco Rodríguez Adrados, quien realiza un pormenorizado recorrido por las variadas traducciones desde la latina de Valla, pasando por la clásica de Diego García, hasta llegar a la suya. Y luego vendría también otra importante, llevada a cabo por Juan José Torres Esbarranch, para la editorial Gredos (1990-1992).

Veamos, para concluir, uno de los pasajes más célebres y celebrados del discurso fúnebre (II, 40), que toma algunos de los tópicos fundamentales de la oración y de la vida *política*, en las tres versiones más modernas que hemos mencionado. Rodríguez Adrados traducía:

Pues amamos la belleza con poco gasto y la sabiduría sin relajación; y utilizamos la riqueza como el medio para la acción más que como motivo de jactancia, y no es vergonzoso entre nosotros confesar la pobreza, sino que lo es más el no huirla de hecho. Por otra parte, nos preocupamos a la vez de los asuntos privados y de los públicos, y gentes de diferentes oficios conocen suficientemente la cosa pública; pues somos los únicos que consideramos no hombre pacífico, sino inútil, al que nada participa en ella.

Torres Esbarranch tradujo:

Amamos la belleza con sencillez y el saber sin relajación. Nos servimos de la riqueza más como oportunidad para la acción que como pretexto para la vanagloria, y entre nosotros no es un motivo de vergüenza para nadie reconocer su pobreza, sino que lo es más bien no hacer nada por evitarla. Las mismas personas pueden dedicar a la vez su atención a sus asuntos particulares y a los públicos, y gentes que se dedican a diferentes actividades tienen suficiente criterio respecto a los asuntos públicos. Somos, en efecto, los únicos que a quien no toma parte en estos asuntos lo consideramos no un despreocupado, sino un inútil.

Varona Codeso, finalmente, traduce:

Pues amamos lo bello con sencillez y la sabiduría sin complacencia. Nos servimos de la riqueza más como medio de acción

que como motivo de jactancia, y la pobreza no supone una vergüenza para nadie, sino que más vergonzoso es no intentar salir de ella. Un hombre puede dedicarse a un tiempo a sus asuntos privados y a los públicos, y los que se vuelcan en sus asuntos no dejan de estar al tanto de la política, pues somos los únicos que no tenemos por inactivo al que no toma parte en nada de esto, sino por inútil.

La literalidad se ve, por ejemplo, en esa repetición del sentimiento de vergüenza que los otros dos no traducen la segunda vez que aparece, y la libertad está en dejar afuera la segunda mención de *érgon* en el pasaje, rescatada de diferentes maneras por los dos traductores anteriores; además, ninguno coincide al traducir *aprágmona* (pacífico, despreocupado, inactivo), pero todos lo hacen al dar su versión de *akhréïon* (inútil).

Estamos, pues, ante un texto que no agota ni se agota, en una edición bilingüe que rescata de la abundancia de la *Historia...* de Tucídides esta magnífica pieza literaria que merecía estar al alcance de todos con una gran introducción (porque elige cómo leer desde una perspectiva específica ese discurso tan transitado por la crítica) y que puede y debe ser leída siempre como el monumento de un momento crucial de la historia cultural, literaria y política de Occidente.

HERNÁN MARTIGNONE (UBA)
hmartignone44@hotmail.com